

dispuestos a abandonar sus ambiciosas inversiones intelectuales. El autoproclamado Newton de las humanidades añade inmediatamente una nota al pie de página en la que se distancia de los argumentos “más polémicos” de Kuhn, como “la dependencia teórica” de la observación. Cuando el profesor Chibber realmente se informe con la literatura sobre la historia y la filosofía de la ciencia —o, más ampliamente, con los estudios de ciencia y tecnología— de las últimas décadas, encontrará que la dependencia de la teoría de la observación y la explicación científica se hayan en el centro de la disciplina, y aparecen en la obra de figuras tan importantes y tan diversas como Shapin, Latour, Stengers y muchos otros. ¿Más irracionalismo posestructuralista? ¿Otra cábala de egoístas codiciosos? ¿Alguien más ve una cruzada en el horizonte?

Traducción del inglés de Francisco Caballero

Charles Soulié (org.), *Un mythe à détruire?*, París, Presses Universitaires de Vincennes, 2012, 480 pp.

GRAZIELA PEROSA*

El libro editado por Charles Soulié disecciona con maestría el escenario de la educación superior en Francia después de 1968, a partir del caso del Centro Experimental de Vincennes (Universidad de París VIII en la actualidad), establecido en 1968 con el objetivo de democratizar el acceso a la enseñanza superior francesa y como *locus* de la innovación pedagógica. La investigación sociológica nos permite comprender las razones de la instalación de esta universidad en un momento crítico en la historia de Francia, caracterizado por profundas transformaciones sociales e intelectuales.

Como argumenta Christophe Charle en el prólogo del libro, la historia y la sociología de las universidades es el pariente pobre de la investigación en la sociología. Armado con las herramientas teóricas y metodológicas de la historia y la sociología, los autores exploran, más allá de los límites disciplinares, archivos inéditos y documentos privados, datos e indicadores estadísticos, entrevistas en profundidad con los docentes y las figuras que se destacaron en la historia de esta universidad emblemática del año 1968 en Francia, que fue el Centro experimental de Vincennes, articulando la dimensión macrosocial de la universidad y la mirada microsocia de los actores en esta historia.

El interés sociológico del trabajo es doble, ya que ayuda a espesar la producción de la sociología de las instituciones académicas y superar las divisiones arbitrarias y obsoletas entre investigación cuantitativa y cualitativa. Mediante el uso de tales fuentes variadas, Charles Soulié enfrenta con una buena dosis de humor, el desafío de objetivar su propia universidad, colocándolo a distancia, gracias al tratamiento

* Escuela de Artes, Ciencias y Humanidades de la Universidad de São Paulo (USP).

estadístico de la entrada y el flujo de los estudiantes, el análisis trayectorias intelectuales de los profesores y otros personajes clave en esta historia.

Los autores articulan la variedad de fuentes históricas y estadísticas para describir cómo grandes transformaciones sociales de la economía y de las luchas políticas de una sociedad pueden influir en el diseño de las políticas públicas, en particular las relacionadas con la expansión de los sistemas educativos. Uno de los méritos de este trabajo es describir tan bien un caso particular, que deja de ser particular. Así, la lectura puede ser una fuente de inspiración para los estudiantes e investigadores de la educación superior en América Latina y otros países que han experimentado una expansión del acceso a la educación superior.

A través del análisis de las estadísticas, de documentos de la Universidad y entrevistas con antiguos profesores, los autores reconstruyen la composición del cuerpo docente y discente comparándolo con las características de otras universidades de Francia, sin aislar a Vincennes del contexto más amplio en el que se hizo posible. Las caricaturas, graffiti, carteles, folletos, mapas y fotografías ilustran de manera emblemática el clima de una institución de educación superior y se colocan lado a lado las estadísticas y marcos biográficos de los profesores prominentes de la universidad. La originalidad de este estudio es la articulación de las diversas fuentes de investigación y la decisión metodológica de comparar la institución investigada a otras a su alrededor.

El argumento desarrollado por los autores es que la historia de Vincennes no puede entenderse fuera de los acontecimientos de mayo/junio de 1968, un periodo de refutación radical del orden social y educativo. En un contexto nacional caracterizado por la creciente urbanización, la modernización de la economía, el aumento de la escolaridad obligatoria, y también, por el crecimiento de la población escolar secundaria se crean las condiciones sociales para la expansión de la educación superior francesa. Al incluir a Vincennes en el espacio de la educación superior de París, el autor la describe como una especie de anti-Sorbona. A diferencia de la Sorbona “vieja”, Vincennes está abierta a todos los estudiantes, ya que no requiere los requisitos habituales para el ingreso a la educación superior (pase de examen). Los estudiantes, los trabajadores y los extranjeros también fueron elegibles para inscribirse en varias carreras, algunas de ellas inéditas, como la graduación en Cine, Psicoanálisis y Urbanismo. Los autores no se conforman con describir esta historia, sino buscan apoyo en las estadísticas sobre los estudiantes para confirmar en qué medida se materializó este proyecto, analizando las características sociales de los estudiantes de diferentes carreras. Vincennes fue presentada como un refugio dentro de la enseñanza superior francesa, en el que se daba clases a grupos pequeños, dedicándose al estudio de las sociedades contemporáneas, en oposición a la tradición considerada “libresca” y “retrógrada” que caracterizaba a la Sorbona.

Por lo tanto, en contraste con las estructuras universitarias heredadas del siglo XIX, altamente selectivas y acusadas de no ayudar a fomentar la investigación interdisciplinaria, Vincennes le dio la bienvenida a una nueva audiencia de estudiantes, abrió espacio para nuevas carreras y a un cuerpo docente, en aquel tiempo, reclutado en la vanguardia intelectual francesa, entre los que podemos destacar a Alain Badiou,

Gilles Deleuze, Michel Foucault, Jean-Claude Passeron, Tzvetan Todorov, Michel Deguy, Nicos Poulantzas, Georges Lapassade, Hélène Cixous. En estas condiciones sociales particulares, Vincennes se convirtió en una especie de mito, una universidad con profesores y estudiantes sobre todo comprometidos, con una nueva pedagogía, donde la vida colectiva era intensa, las disputas apasionadas y las cuestiones pedagógicas politizadas.

Para reconstruir la ubicación de Vincennes en el microcosmos de París, los autores de la colección hacen uso de las estadísticas sobre el crecimiento de la matrícula en la educación superior francesa (1945-2004), la participación de la mujer, el origen socio-profesional de los estudiantes por carreras y el número de títulos otorgados por las universidades de París. Debido a las condiciones políticas y económicas muy especiales de este periodo, Edgar Faure, Ministro de Educación en aquel momento, tenía carta blanca para crear universidades, con el objetivo de demostrar que un proceso de democratización real de la educación superior estaba en curso, que sería posible eliminar el hacinamiento en la Sorbona y asegurar que un nuevo orden educativo, democrático e igualitario nacía. Así, en “La reconstrucción de cursos y materias en universidad francesa 1960”, Charles Soulié relaciona la creación del Centro Universitario de Vincennes a la instalación de otras universidades como Nanterre (1964), Dauphine (1968), Orsay (1970), EHESS (1975), resultado de un proceso de masificación y diversificación del sistema de educación superior.

En “Mayo-junio de 1968: el apogeo de un contexto de crisis universitaria” Cristelle Dormoy-Rajramanan explica cómo se configuró el contexto singular de 1968. Para 1960, el crecimiento efectivo de la enseñanza secundaria y la matrícula en la educación superior servían para interrogar al sistema universitario francés y su capacidad para cumplir con el nuevo público que llegaba a la universidad. La explosión de la población escolar y universitaria y el cuestionamiento de las estructuras universitarias anteriores fomentaron un proceso de “politización del debate sobre la enseñanza”, particularmente fuerte en Vincennes. Los fundamentos de la crítica del modelo hegemónico de la universidad provinieron de diversos campos del conocimiento. Psicólogos como Henri Wallon y Georges Lapassade abogaron por una pedagogía de la no directividad, de la dinámica de grupo y de la auto-gestión de la enseñanza. En ese momento, la difusión del libro *Los herederos: los estudiantes y la cultura* (Bourdieu y Passeron, 1964) politizó el tema de la universidad, a favor de una problematización política del fracaso escolar y de las relaciones de clase con la institución académica. El carácter experimental de Vincennes permitió que el gobierno se presentara como abierto a las innovaciones, sin por ello, generalizarlas a todas las universidades, potenciando de este modo subversiones pedagógicas (abolición de los exámenes, relación más simétrica de los profesores y estudiantes), pero circunscribiéndolas y canalizándolas.

En la segunda parte del libro, Christelle Dormoy-Rajramanan describe y analiza el núcleo de profesores e intelectuales de la vanguardia francesa que cooptaron los primeros profesores de Vincennes, como George Canguilhem, Roland Barthes, Hélène Cixous, Bernard Cassen, Michel Foucault, entre otros. Presenta tablas de resumen con las propiedades de este grupo (diploma, institución superior a la que pertenecía, edad,

etc.) que permiten reconocer el peso de la Sorbona y de la Escuela Normal Superior de París (École Normale Supérieure de Paris) en la fundación de Vincennes. A lo largo del libro, también hay cuadros que revelan la biografía de los intelectuales que dirigían este emprendimiento académico. Las biografías no se utilizan para reforzar la imagen de figuras míticas de una historia, sino restaurar la lógica de las inversiones individuales en la institución, inversiones personales muy dependientes del origen social y de la trayectoria a la educación superior, pero también relacionadas con otros aspectos menos tangibles, como el carisma o el capital social de algunas figuras clave de una institución determinada.

En los tres capítulos siguientes: “La irrupción de la dinámica estudiantil”, “De la politización de las cuestiones educativas” y “Humanidades y Humanidades modernas”, firmados por Charles Soulié, de nuevo, el trabajo de reconstrucción histórica y estadística sostiene el argumento. Le dan apoyo a los análisis del autor artículos periodísticos de la época, datos sobre las trayectorias biográficas relevantes, bellas fotografías, que se combinan con la presentación de estadísticas sobre los estudiantes capaces de dar testimonio de la morfología del cuerpo estudiantil de Vincennes, especificidad que se hace aún más clara cuando comparada con otras universidades de París. Por lo tanto, se comparan el porcentaje de extranjeros, de asalariados, de mujeres, de menores de 25 años de edad y de residentes en París, lo que le permite al lector obtener una imagen precisa del público de Vincennes, entre 1968 y 1980. Articulando las estadísticas disponibles con los testimonios recogidos de antiguos profesores, los autores sostienen que gran parte de la audiencia *vincennoise* estaba compuesta por estudiantes políticamente comprometidos, trabajadores reclutados por los sindicatos y extranjeros. Reunidas las principales características morfológicas de los profesores y estudiantes, los autores demuestran cómo estas propiedades tienen fuertes implicaciones en la vida política e institucional de Vincennes. Por medio de este análisis, los autores escapan a la tentación de idealizar y armonizar todo a favor de una imagen romántica de esta universidad *sui generis*. Charles Soulié realiza la investigación sobre esta universidad, de la que es antiguo alumno y profesor de sociología, con el mismo rigor científico que se espera del estudio de cualquier otra comunidad. Gracias a ello, el análisis desarrollado tiene gran oportunidad de ser transpuesto al conocimiento riguroso de otras universidades. Por último, si hay una crítica, es debido a la falta de datos sobre el destino profesional de los antiguos alumnos, lo que socava una conclusión acerca de los efectos de la democratización de la educación superior para la reducción de las desigualdades sociales. En otras palabras ¿en qué se convirtieron los estudiantes que se han graduado en Vincennes? La respuesta a esta pregunta daría una contribución a la evaluación de los resultados logrados por una universidad experimental y enfocada a un público de primera generación de la educación superior.